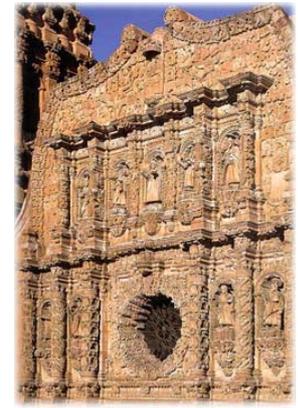


## Evaganzas



Zacatecas(Catedral)

## Mundos en Colusión

**Mundus y Kosmos** son dos nombres, latín el uno y griego el segundo, para nombrar a un único y esencial concepto, que expresa... todo, porque...

*¿Que es el mundo, que es la vida? ¡vida es mundo, mundo es vida!; Siéntate a contemplar el largo río; La fuente, plenitud y fenecer; Se nutre en los remansos de tristeza, se ceba en los torrentes de oropel; Mundos color de rosa, muy lejos de la fosa; En un mínimo rincón de Zacatecas, el mundo de los mundos, catálogo global de maravillas, crisol burlón de vanidades, vitrina de oquedades y molicies; Mundos color de musgo, espeluznante hiedra de algún túmulo vecino; Un mundo de beodez perlado, merolicos de palabras y aspavientos, que besan la mano del farsante; Enano vestido de grandeza, que exhibe impúdico su renqueante desatino; Azote imberbe, catártico tremor de la esperanza, la vana insensatez que inhibe los miedos, las ansias y las iras; Dolores en la tripa, mundos color de hormiga; Angustias, sonrisas del dolor disimulando, las penas y las cuitas van velando; ¡Viva Cristo rey! ¡a cinco el quinto! ¡a quinto el cinco!; Los pasos inseguros del tiempo en un tictac, anunciando la ruina acelerada del templo del ensueño, donde dormita el huerco pedigüeño, y sesteaa el huerdo con célula etérea guindando del seguro cuero ceñidor; Doñas tocadas con exquisitos bonetes de pajilla, gentilhombres atildados con fieltros de ciclópea factura; La musa rica y el paupérrimo compás, todos participan del báquico festín; Amores estreñidos, mundos poblados de rubor y de delirio; El barro de los ciegos, laureles que impregnan las ventanas, con partículas de viento enmarañado y olores de alba manzanilla; Palmeras calando al bies, el laurel que espanta los espectros asesinos; ¡Viva Cristo rey! narcosis del oído y la razón; Canteros de Zacatecas, estampas color de tierra, cantera color de miel, transpira con el frío de la aurora, el sudoroso zumo del ayer; ¿Estuvimos allí? no, no hemos estudiado, no en la maroma impía de la pista, diciendo el mundo por su ángulo derecho, y viéndolo al socaire engañoso del envés; Es este un encantado cantón del mundo, es un aljófzar acerado del México profundo; Sabio de albures, colmado de milagros y fracasos a granel; Mundos zacatecanos, mundo universal, mundos de piedra, plata y oropel.*

Un aborígen de Berlín y un aborígen de la Selva Lacandona de Chiapas comparten el mundo según la imagen clásica, esa visión incoherente que del mundo como concepto nos ofrecen los textos de la primaria educación. Admitido el intento, pero... ¿Qué es realmente el mundo para cada uno de estos dos vivientes contemporáneos, viviendo vidas paralelas pero divergentes, con vistas y miras tan diferentes? El Lacandón percibirá toda su vida un mundo verde, lleno de árboles y plantas conocidas, en una relación casi ritual y mágica con el medio natural; vive en un bosque, pero difícilmente sabrá lo que es un bosque, por mucho que su universo sea el bosque. En cambio, ve el berlinés un mundo gris, color metálico y terroso, blindado, pulido y cepillado, irreal, triste y melancólico; para él, que solo ve las casas, el bosque y el jardín, lo natural, lo verde, son como un elemento domesticado y estético, apenas un hermoso y justipreciado aditamento de adorno al urbano hábitat.

¿Cómo será el mundo de un habitante del desierto de Namibia? ¿Se parecerá tal vez un poco al mundo del inquilino de la tundra siberiana? ¿Y que tal el mundo del desplantado huésped del paisaje polar? ¿Será como un Sahrá umbroso y gélido, donde el sol es eterno invitado sin presencia? ¿Ve el árabe castizo un mundo sin horizontes, con anchuras infinitas, que invitan al lance con la muerte, la aventura sin final, el quimérico sueño del futuro sin andar, el volátil espejismo que acelera el cacumen y facilita el pensar?. Definitivamente, el mundo es, ni más ni menos que la percepción personal del entorno, establecida a base de relaciones de convivencia que generan experiencia, que construyen historia personal y alimentan la memoria vivencial, cincelandando el monumento siempre inconcluso de la personalidad, en su rol de cemento aglutinador del entramado social. El mundo puede ser tan amplio como los medios de locomoción disponibles, y la necesidad visceral del viandante, con ansia incontenta de alcanzar el horizonte infinito.